

El silencio otorga

El caso de Pérez en Mount Kisco

Por Carlos A. Orellana*

Los latinoamericanos que vivimos en este país estamos aprendiendo a ser más solidarios con nuestros hermanos y hermanas que residen aquí sin documentos legales. Nos unimos en esta lucha por los derechos de los inmigrantes, y dejamos a un lado el nacionalismo y sentimientos regionalistas. Esto es un avance para nuestros intereses como latinoamericanos en este país.

Parece que estamos aprendiendo a tomar en cuenta a los otros, a sentir por los demás, a sentirnos parte de algo más grande, que vas más allá de nuestro ambiente inmediato. Me parece que esto puede ser el inicio de un movimiento de inmigrantes latinoamericanos hacia la unidad y una agenda común de lucha más sólida y concreta. Este es un reto serio que necesita mucha energía, sacrificio, y creatividad para poder seguir en la dirección correcta. Pero ya empezamos y eso vale mucho más de lo que nos podamos imaginar. Todos podemos darle seguimiento a ese espíritu de la unidad latinoamericana.

Los abusos y las redadas que nuestras comunidades sufren en todo el país son un reto para nosotros, pero especialmente para las organizaciones que sirven a nuestra gente y para los políticos que nos representan a nivel local, estatal y federal. Aquí en el condado de Westchester también nuestras comunidades sufren de redadas y abusos de toda clase. El caso más serio es el fallecimiento del guatemalteco Pérez y de los otros fallecidos en años anteriores en el área de Mount Kisco.

¿Si nosotros, los latinoamericanos, guardamos silencio y nos volvemos indiferentes, como reaccionarán los miembros de las otras comunidades?

Estos incidentes presentan un reto grande para las organizaciones y políticos y para toda nuestra comunidad. "El silencio otorga," decía mi abuela y tenía razón. Lamentablemente hemos guardado silencio y hemos otorgado a todos aquellos que se sienten con el derecho de cometer abusos contra nuestra gente a que lo continúen haciendo.

En ese espíritu de unidad latinoamericano y de lucha por los derechos de los inmigrantes en todo el país debemos estar alertas y dispuestos a sacrificar nuestra comodidad y status social y defender los derechos civiles y humanos de los más débiles y excluidos de esta sociedad. Aquí en el condado de Westchester no podemos continuar permitiendo que abusen y atropellen a nuestros hermanos y hermanas latinoamericanos solamente por ser indocumentados o no hablar inglés. La solidaridad y el amor al prójimo no es cosa para el tiempo libre o para entretenernos, sino un reto de todos los días y para todos aquellos que tenemos un poco de conciencia. La responsabilidad y la culpabilidad de los abusos no solamente recae en los autores y las autoridades negligentes, sino en todos nosotros que nos quedamos callados y permitimos que se cometa uno, dos, tres, y más abusos y continuamos indiferentes. ¿Si nosotros, los latinoamericanos, guardamos silencio y nos volvemos indiferentes, como reaccionarán los miembros de las otras comunidades?

No podemos continuar siendo indiferentes a estos abusos, tenemos que ponernos la mano en el corazón y tomar conciencia. Las organizaciones comunitarias, los líderes religiosos y nuestros líderes políticos deben de tomar el liderazgo en esta lucha, pero también la comunidad en general tiene que estar presente. Tenemos que hacer algo y todo comienza con usted. g

* Orellana es salvadoreño Licenciado en Teología de Concordia College, NY, realizó estudios de postgrado en CC Políticas en la universidad católica de San Salvador. Organizador comunitario, cofundador del Centro Independiente de Trabajadores Agrícolas -CITA- en NY, actualmente reside en Yonkers, donde acaba de postularse a candidato independiente para el Consejo Municipal del Primer Distrito.



René Javier Pérez, inmigrante de Guatemala, alcohólico y sin techo, fue encontrado muerto el 29 de abril después de un encuentro con la policía en una lavandería de Mount Kisco.